

mación necesaria sobre esto puede obtenerse sólo por grupos de especialistas capacitados haciendo investigaciones activas.

La conservación orientada hacia la investigación de plantas, ambas en el campo o en cultivación es, por lo tanto una importante función de nuestro Jardín Botánico, y al que le damos una considerable prioridad.

En el Jardín Canario, tenemos actualmente una larga colección en conservación de plantas raras canarias, incluyendo algunas que están extinguidas en su medio ambiente natural o se acercan rápidamente a tal estado. "Lotus berthelotii" (Pico de Paloma) una atractiva especie de flores rojas de Tenerife, que no ha sido vista en el campo en muchos años y que probablemente no existe allí ahora, crece satisfactoriamente en el Jardín. "Sideritis discolor", se encuentra actualmente sólo en el antiguo bosque de Laurel en los Tilos de Moya. En este lugar hay probablemente menos de 10 plantas, pero en el Jardín Canario hemos conseguido establecer un largo grupo de plantas y esperamos un día poder incrementar el volumen de la población y propagarlo. Otras numerosas plantas amenazadas tales como "Euphorbia handiensis" (Cardón de Jandía), "Arbustus canariensis" (Madroño Canario), "Tanacetum ptarmadiflorum" y "Helianthemum bystropigophyllum", son ahora importantes aspectos de las colecciones del jardín.

Hay muchos lugares en la isla donde las plantas están en peligro inmediato, debido al desarrollo urbanístico. En esas áreas podemos efectuar un importante servicio para la conservación preparando una activa "operación de rescate" trasplantándolas, cortando esquejes o colectando semillas. La participación activa es necesaria y cualquiera que esté interesado en la conservación puede salvar algo de nuestra herencia natural, ayudando al Jardín en todos sus proyectos de protección de las plantas canarias.



Un símbolo para el AHORRO

Desde la constitución del Día Universal del Ahorro hasta la actual celebración el concepto que engloba esta "virtud" ha variado con los tiempos. Precisamente por no tratarse de un ente inanimado, muerto, sino todo lo contrario: lleno de vitalidad y empuje. De la mano de los avatares económicos y sociales que han sacudido a la Humanidad en los últimos años, el ahorro ha ido engrosando las acepciones que los diccionarios ideológicos le atribuyen.

Símbolos tradicionales

¿Quién no ha oído en su infancia el cuento de la cigarra y la hormiga? Esta última se nos presentaba como el modelo de la previsión, del "conservar en tiempos de abundancia para la llegada de la escasez." La hormiguita laboriosa y tenaz pasaba así, con derecho propio, a simbolizar una actitud que es fácilmente aplicable a la vida diaria de las personas.

Otra figura del reino animal, la ardilla, también traspasó las fronteras de las naciones y su imagen, tanto real como idealizada, pasó a ocupar un puesto privilegiado en los anagramas de diversas Cajas de Ahorros, especialmente francesas y alemanas. Todo ello, como fruto de su diario almacenar en previsión del duro invierno que le impedirá procurarse el cotidiano sustento.

Y qué decir de la clásica hucha de barro, higiénico sustituto del "calcetín", el "colchón" o la "baldosa". De pequeño, siempre oí repetidas veces a mi abuelo narrar una historia en la que el protagonista guardaba diariamente cinco céntimos en la "alcancía" logrando poseer, al paso de los años, una cuantiosa fortuna. Imaginaba

el momento, triste y alegre a la par, en el que el imaginario personaje, martillo en riestre, arremetía contra el frágil objeto de barro que dejaba manar de sus heridas cientos de monedas de cinco céntimos.

Una reflexión

Al examinar los ejemplos expuestos, simple muestra de la variada literatura oral e impresa sobre el tema, me ha llamado de siempre la atención el hecho de que el ahorro es algo que está fuera de nosotros, un objeto sobre el que se puede ejercitar la libertad de tomarlo o dejarlo, un adjetivo que sólo calificaría o determinaría la substantividad de nuestra vida.

Y como refrendo de la reflexión podía observar cómo, según los avatares de la economía, tanto nacional como internacional, se nos estimulaba a practicar el ahorro en su sentido más estricto, o se nos incitaba a ejercerlo en una acepción más amplia como la inversión, el consumo diferido, etc.

Un símbolo vital

Recientemente tuve la oportunidad de visitar Lanzarote. El impacto que me produjo fue muy concreto y directo. De una parte, su desgarrada belleza, la concreción de lo abstracto, sus seleníticos paisajes. Justo, en lo que no me voy a detener ya que plumas más autorizadas y objetivos más profesionales se han encargado de desarrollar y plasmar esta hermosura.

Lo que más llamó mi atención es el hombre lanzaroteño. Hombre en su sentido más amplio; el ser humano y sus circunstancias. Y encontré la imagen, el símbolo real del ahorro hecho vida, humanizado, latiendo al compás del corazón y formando parte consustancial de la sangre que circula por las

venas de los lanzaroteños.

En Lanzarote se vive el ahorro. Y si me pidieran un símbolo para incluir en el anagrama de una Caja de Ahorros, sin dudar, plasmaría los perfiles de la isla hermana.

Allí el ahorro es la vida, produce vida y la vida en sí misma es ahorro continuo.

El animal útil de trabajo es el camello que, tras el tipismo de una postal polícroma, esconde una vida austera que precisa de muy poco para mantenerse en vigor.

La tierra es reseca, volcánica. Y, como allí dicen, hay que "hacerla" para que produzca. Es la propia lava la encargada de recoger la humedad nocturna y conservarla y transmitirla a las raíces de las plantas para facilitarles el alimento que necesitan.

Por todas partes se vislumbran las "acogidas" para el agua. De forma que cualquier "lágrima" que se vierta no se pierda en la piedra "bronca".

La protección de las plantas, una a una, se consigue aprovechando las propias rocas volcánicas, que no precisan de aglutinante alguno para mantenerse erguidas en sus murallas y defender el verdor de la aridez caliente del viento.

El Lanzarote turístico que se nos afrece esconde tras su colorido una existencia vital basada en el ahorro.

Conclusión

Poco más puedo añadir. Sólo que quizás debido a la ignorancia, al desconocimiento de esta isla, de sus tierras y de sus hombres se haya tenido que recurrir al reino animal para localizar un símbolo para el ahorro.

Por ello, en una nueva efemérides universal dedicada a esta virtud, han brotado las líneas procedentes como un homenaje que nos gustaría llegara lo más lejos posible, en honor de una isla, de unos hombres que han hecho del ahorro su vida y de su vida un continuo ahorro.

JUAN A. MARTINEZ DE LA FE

HOMENAJE a don AGUSTIN MILLARES CARLO



Por iniciativa de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, y con la colaboración destacada de El Museo Canario, en la última semana de septiembre se desarrollaron los actos del merecido homenaje a don Agustín Millares Carló, erudito grancanario de prestigio universal. Con tal motivo, fue entregado al ilustre investigador el libro editado por nuestra Entidad en el que personalidades académicas españolas y destacados especialistas en los temas que ha

cultivado don Agustín le rinden el mejor de los homenajes a través de una muy hermosa serie de trabajos sobre Paleografía, Bibliografía, Archivos y Bibliotecas, Historia Medieval, Estudios Locales, Historia de América, Filología y Literatura. Los diversos trabajos han sido reunidos en dos amplios tomos, elegantemente impresos, que suman más de mil doscientas páginas y que constituyen una de las publicaciones más importantes de las Cajas de Ahorros Confederadas.